

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO CONTINENTE

Colón, Vespucio y su época

Alexander von Humboldt

Editores

Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper

Libros 1, 2, 3
de la traducción al castellano de
D. Luis Navarro y Calvo (1892),
revisados y anotados

Libros 4 y 5
de la traducción al castellano de
Elisa Garrido y Miguel Ángel Puig-Samper
Inés Martínez Gómez
anotados



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Doce Calles
EDICIONES

UAM
Universidad Autónoma
de Madrid

© de las imágenes: los autores

Se hace constar que se ha hecho todo lo posible por localizar a los poseedores de los derechos de las imágenes que ilustran esta obra, por lo que se manifiesta la reserva de los derechos de las mismas y se expresa la disposición a rectificar errores u omisiones, si los hubiere, en futuras ediciones.

© Textos: de cada texto su autor

© Traducciones: de cada traducción su autor

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

Apdo. 270 Aranjuez 28300 (Madrid)

Tél.: (+34) 91 892 2234

docecalles@docecalles.com

www. docecalles

ISBN: 978-84-9744-346-3

Depósito legal: M-26144-2021

Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.



*Herr H. von mir selbst
im Spiegel. Paris 1817.*

El siglo xv del cual me ocupo en esta obra es de interés
tal que podría calificarse de posición en la escala
cronométrica de los progresos de la razón (...)
un mundo intermedio que a la vez pertenece a
la Edad Media y a los tiempos modernos.

La filosofía asigna en nuestros días un rango superior
al genio de Newton y Leibniz que al que pueden
tener los descubrimientos geográficos fruto del azar y
de la perseverancia. Pero cuando abarcan un continente
completo por su extensión y sus efectos,
merecen las fatigas de una escrupulosa
investigación.

El conocimiento del contorno y de la forma [...]
se completó aproximadamente en 42 años,
rematando las costas de California, diez años
menos de los que se necesitaron, desde Cook a King,
para determinar el contorno de
la Nueva Holanda.

Examen Crítico
A. VON HUMBOLDT

No abundan las historias de los descubrimientos con una mirada científica y con larga perspectiva temporal. Por eso es tanto más de celebrar la publicación de este libro extraordinario sobre la historia del descubrimiento de América por Cristóbal Colón y del conjunto de los viajes de descubrimiento ibéricos de la época, escrito por el gran científico viajero Alexander von Humboldt (1769-1859), cuyo nacimiento hace doscientos cincuenta años ha sido conmemorado en todo el mundo en los últimos meses con una larga serie de congresos, exposiciones y reediciones.

Los dos hermanos Humboldt, Alexander y Wilhelm, este dos años mayor, siguen siendo referencias insustituibles del conocimiento y la ciencia; el segundo, además de gran renovador de la lingüística, fue fundador de la universidad moderna, en la que la enseñanza y el aprendizaje están íntimamente vinculados a la creación de conocimiento, a la investigación y a la ciencia. Alexander, no solo por haber sido, como se le llama, «el segundo descubridor de América» con motivo de su viaje por las regiones equinocciales americanas el último año del siglo XVIII y los primeros del XIX, sino, sobre todo, por su afán de construir una ciencia universal, lo que él llamó ciencia del Cosmos o Física del mundo, asumiendo en todo caso, el orden temporal de las cosas, y las relaciones entre la naturaleza física y la humana. Ambos pertenecían al mundo clásico de Weimar donde compartieron tantas cosas con Goethe, Schiller, y otros.

Lo que estudia este libro excepcional es que los descubrimientos de finales del siglo XV y principios del XVI no pueden ser interpretados como un hecho casual sino que son el resultado de un largo encadenamiento de acontecimientos y de una acumulación de saberes que arrancarían en las ideas geográficas del mundo clásico (de Aristóteles a Plutarco) cuando, aceptada la esfericidad de la tierra, se planteó la hipótesis de que existían tierras al oeste de la península Ibérica, más allá del océano; habrían atravesado las tinieblas (relativas) de la Edad Media, iluminadas por algunas grandes figuras y los viajes a Oriente que se encargaban de celebrar las riquezas y maravillas de este y de alimentar el deseo de las sociedades europeas de alcanzarlas; y, finalmente, aprovecharon los muchos adelantos cartográficos y náuticos del siglo para desembocar en ese final del siglo XV de exploraciones y descubrimientos, explosivo y casi inevitable, en el que la historia se aceleró y el mundo ganó en universalidad.

Desde mi perspectiva de científico y académico hay dos ideas en el planteamiento de este libro, menos conocido de lo que se merece, que me interesa subrayar. La primera es la de la proximidad entre los descubrimientos geográficos y los descubrimientos científicos. El

otro Nuevo Mundo, el de Leibniz y Newton, podría parecer, piensa Humboldt, de un rango superior al de los descubrimientos geográficos, frutos del azar y de la intrepidez, pero no lo es, cuando los segundos abarcan a un continente entero y suponen tal engrandecimiento de la razón y del progreso. Ocurre, y este es el otro hecho que llama particularmente la atención, y hace de esa época, la de finales del xv y principios del xvi, una etapa de «posición en la escala cronométrica de la razón», que concurrieron con la expansión europea, tanto la reforma religiosa como el cambio general de las instituciones sociales. No cabe subrayar mejor la fisonomía propia de la época, en la que Humboldt reconoce a la par los caracteres de la suya, la que arranca con la revolución francesa y llega a la revolución industrial.

Es, pues, una gran satisfacción que se edite este libro. Una satisfacción porque la participación de la Universidad a través de su Fundación ha ido a la par con la Fundación Ramón Areces, uno de nuestros primeros socios y miembros del Patronato de la Fundación de la Universidad. También, porque la elaboración de esta edición supone culminar una gran investigación por parte de nuestra profesora emérita Josefina Gómez Mendoza y del profesor de investigación Miguel Ángel Puig-Samper, del CSIC, al que esta universidad se encuentra muy unida. Por último, por el enorme trabajo incorporado a este libro complejo para actualizarlo desde el punto de vista bibliográfico con numerosas notas de edición y darle diversos accesos a través de la organización del texto, y de unos índices exhaustivos, el onomástico de más de 1.300 referencias, otro toponímico, y un índice analítico o ideológico donde se podrá tratar de localizar las materias, pero también las ideas, y las minuciosas informaciones que Humboldt da sobre la historia de la ciencia, en particular la geografía, la cosmografía, la filiación de las lenguas con complejos estudios etimológicos, y la riquísima serie cartográfica de la época, que hace posible los progresos de la náutica. Este estudio era uno de los primeros objetivos del gran geógrafo y naturalista prusiano al abordar la empresa de este libro que le supuso treinta años de estudio.

Gracias, pues, y felicitaciones a quienes han contribuido a hacerlo posible empezando por la fundación Ramón Areces y la Fundación de la UAM que me honro en presidir.

RAFAEL GARESSE
Rector de la UAM
Presidente Patronato FUAM
Madrid, mayo 2021

Se ha conmemorado en los últimos meses de muy diversas formas a Alexander von Humboldt (1789-1859) con motivo de los 250 años de su nacimiento. La Fundación Ramón Areces ha querido sumarse a esta celebración poniendo a disposición del lector una de sus grandes obras, y, sin embargo de las más desconocidas, la que trata de la historia de los descubrimientos americanos, podríamos decir que la que más atañe a España, y a la que se puede considerar como historia de la geografía universal ibérica de los siglos xv y xvi: el Examen crítico de la historia de la Geografía del Nuevo Continente.

Humboldt transmite en efecto, con sabiduría y erudición, el deslumbramiento que le produce lo que él llama periodo «epocal» de los descubrimientos, que presenta como una culminación inevitable a finales del siglo xv de la acumulación de conocimientos, de las mejoras de la cartografía náutica, y de la sucesión de expediciones para llegar a la India por vía marítima, ya que la vía terrestre estaba impedida por los turcos. Los portugueses abrieron, al llegar al cabo de Buena Esperanza, la vía que luego se llamó portuguesa, por el Índico; John Cabot alcanzó las costas de América del Norte, y Colón descubrió las Antillas en 1492 y tierra firme en 1498, planteándose desde muy pronto la posibilidad de que esa nueva tierra tuviera una réplica meridional del cabo africano, lo que confirmó Magallanes, al conseguir atravesar el estrecho que lleva su nombre en su viaje a las Molucas de 1519, culminando Juan Sebastián Elcano la circunnavegación de la tierra.

Dice Humboldt en el libro que presentamos: «Tales eran entonces el valor y la rivalidad de los pueblos comerciantes españoles, portugueses e ingleses, que bastaron cincuenta años para diseñar la configuración de las grandes masas continentales del otro hemisferio, al sur y al norte del Ecuador». Se refiere a los grandes mapas que jalonaron el proceso de descubrimientos, de los que sobresalen, por su importancia, el de Juan de la Cosa de 1500, el primero que representa América, y el de 1529 del piloto de la Casa de Contratación Diego Ribero, de origen portugués, que completa toda la fachada oriental tanto de América del Norte como de la del Sur.

Este ensanchamiento extraordinario es el que estudia Humboldt en esta obra. Pero lo hace con una perspectiva larga: si es cierto que, en esos años, lo que era un proceso continuo, se acelera y culmina, los antecedentes están muy atrás, en las concepciones geográficas de la existencia de tierras a occidente del mundo clásico, desde Aristóteles a Plutarco. Todos sus argumentos lo son de autoridad en la época de Colón, junto con el mapa de Tolomeo y la excesiva prolongación de Asia por el Este, sin olvidar la profecía del coro de la Medea de Séneca: «Vendrán siglos en los años futuros, en que el océano abra sus barreras y aparezcan nuevas orbes.» El autor expone después los viajes escandinavos y los clandestinos, la proximidad en la configuración de África y América. Sin duda, se llegó a América antes que Colón, pero una cosa es llegar y otra permanecer, hacer entrar al Nuevo Mundo en

la historia, y eso es lo que hizo Colón. En los dos últimos libros, Humboldt estudia de forma muy documentada las cartas de Vespucio, sus ocultaciones, pero también su falta de responsabilidad en que un monje alsaciano, Waldseemüller, diera a las tierras descubiertas el nombre de América. Insiste en las casualidades que concurrieron. Como ha dicho Stefan Zweig: «Nunca un escritor se ha hecho tan famoso con menos páginas» [las 33 de la carta de Américo publicadas como *Mundus Novus*].

Hay otro aspecto en el libro que lo hace singular e irrepetible. Humboldt se plantea el examen detenido del descubrimiento de Colón a partir de su propia experiencia de viajero a América tropical en los años finales del siglo XVIII: había, en efecto, desembarcado en el cabo de Paria, como el almirante en su llegada a tierra firme, y visitado Veragua y Cuba. Por eso, el científico viajero, al que se ha llamado muchas veces «segundo descubridor de América», se propone estudiar con detenimiento el proceso de elaboración del proyecto de Colón, leer sus diarios y sus cartas. Todo le lleva a concluir que, por muchos errores geográficos y vitales que cometiera el almirante, su proyecto resultaba de un proceso de «reflexión».

He señalado estos hechos para insistir en que no es un libro más de Humboldt, sino, como ha dicho su gran estudioso Ottmar Ette, «la clave de bóveda de su obra americana.» Tampoco es un libro más sobre Colón y Vespucio, sino el libro de un científico viajero por América que se reconoce en el proceso reflexivo del descubridor, y que construye con ingente documentación los antecedentes de la agitada sucesión de ideas y de viajes que dieron lugar a esa culminación descubridora del final del siglo.

La Fundación Ramón Areces se complace en haber colaborado con la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, como viene haciendo desde hace años, en la edición de este libro. Una edición que no es un facsímil más, sino una revisión a fondo de la edición española de 1892 que estaba incompleta y anticuada. Contiene, en efecto, la nueva traducción de los dos últimos libros sobre los viajes, reales y supuestos, de Amerigo Vespucci. Los editores han tenido, por otra parte, buen cuidado de incluir en la obra los mapas citados y también de componer índices exhaustivos, onomástico, toponímico y analítico para facilitar diversas maneras de entrar en esta obra apasionante pero de lectura, sin duda, esforzada.

Felicito a la UAM, y a los editores y traductores y me complazco en celebrar con ellos la aparición de un libro indispensable para completar la obra de Humboldt en español y la primera etapa de estudios colombinos modernos.

RAIMUNDO PÉREZ-HERNÁNDEZ
Director de la Fundación Ramón Areces
Madrid, mayo 2021

SUMARIO

PALABRAS PRELIMINARES Y AGRADECIMIENTOS.....	16
<i>Los editores</i>	
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS.....	19
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
<i>Miguel Ángel Puig-Samper</i>	
SOBRE ESTA EDICIÓN.....	73
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
<i>Álvaro Cancela Cilleruelo</i>	
<i>Mario Ruiz Morales</i>	
ALEXANDER VON HUMBOLDT	
EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO CONTINENTE Y DE LOS PROGRESOS DE LA ASTRONOMÍA NÁUTICA EN LOS SIGLOS XV Y XVI	
PRÓLOGO.....	97
INTRODUCCIÓN.....	101
LIBRO 1. CAUSAS QUE PREPARARON Y PRODUJERON EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.....	105
<i>Luis Navarro y Calvo</i> , 1892 (traducción)	
<i>Inés Martínez Gómez</i> (revisión)	
LIBRO 2. CAUSAS Y CIRCUNSTANCIAS MÁS CERCANAS DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.....	207
<i>Luis Navarro y Calvo</i> , 1892 (traducción)	
<i>Inés Martínez Gómez</i> (revisión)	
LIBRO 3. DE ALGUNOS HECHOS RELATIVOS A CRISTÓBAL COLÓN.....	279
<i>Luis Navarro y Calvo</i> , 1892 (traducción)	
<i>Inés Martínez Gómez</i> (revisión)	
LIBRO 4. ALGUNOS HECHOS RELATIVOS A AMÉRICO VESPUCIO. REALIDADES Y LEYENDAS DE «LOS VIAJES CASTELLANOS».....	389
<i>Elisa Garrido Moreno y Miguel Ángel Puig-Samper</i> (traducción)	
LIBRO 5. VIAJES PORTUGUESES DE AMÉRICO VESPUCIO.....	491
<i>Inés Martínez Gómez</i> (traducción)	
APÉNDICES.....	563
<i>Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper</i> (traducción y revisión)	
<i>Mario Ruiz Morales</i> (comentarios)	
ATLAS DE LOS MAPAS ENUMERADOS Y ANALIZADOS POR HUMBOLDT.....	601
ÍNDICES.....	697
<i>Inés Martínez Gómez, Josefina Gómez Mendoza y Miguel Ángel Puig-Samper</i>	

PALABRAS PRELIMINARES Y AGRADECIMIENTOS

El *Examen Crítico de la Historia de la Geografía del Nuevo Continente* (1836-1839) supone la culminación de la obra americana de Alexander von Humboldt, al mismo tiempo que introduce ya su obra sobre Asia central y también la magna y última, *Cosmos*. Es un gran libro de historia documental crítica, llevada a cabo por un hombre de conocimientos universales, en que se estudian los descubrimientos marinos de finales del siglo xv y principios del xvi, confrontándolos en primer lugar con las presunciones greco-latinas de tierras al oeste de la ecúmene y también con atractivo de las supuestas grandes riquezas asiáticas. Más tarde se trasladan estos conocimientos en el tiempo para comprobar lo que supusieron en «el engrandecimiento súbito de la esfera total de las ideas», en el progreso del comercio, del conocimiento, de la razón, de las instituciones sociales, también sus consecuencias en el desarrollo de formas de opresión sobre los pueblos indígenas. La historia de Cristóbal Colón es contada con tanto mayor acierto, y aun emoción, cuanto que el científico viajero lo hace desde su experiencia de haber recorrido los mismos lugares del descubrimiento de tierra firme y de Cuba durante su viaje a América equinoccial en compañía del botánico Aimé Bonpland, entre 1799 y 1804. En este sentido, el libro que editamos es también en cierto modo un relato personal, por descubrimientos interpuestos, de ese segundo descubrimiento de la naturaleza americana que protagonizó Humboldt.

No se detiene el sabio prusiano en Colón, ni mucho menos: repasa todo el universo descubridor ibérico de una época excepcional, llamada por él de «posición», desde Bartolomé Dias y Vasco de Gama hasta Magallanes y Elcano, además de las presunciones previas de la existencia del estrecho. Y con el asombroso acontecimiento de la repercusión de las cartas de Vespucio, de un viaje que este ni comandó ni lo pretendió, pero que, por el solo hecho de hablar de un recorrido de la cuarta parte de la tierra y de *Mundus Novus*, dio lugar a la extraordinaria circunstancia de que unos eruditos de un gimnasio alsaciano rotularán para siempre América con su nombre.

Paradójicamente este es uno de los libros menos traducidos y conocidos de Humboldt, y en particular menos conocidos en España, Portugal e Iberoamérica, pese a que es, sin duda alguna, una manifestación por parte de Humboldt de admiración por esa historia universal de geografía, ciencia e ingeniería náutica ibéricas, sometiendo a crítica un inmenso número de fuentes y documentos españoles y portugueses, de la Antigüedad clásica, de la Edad Media y del Renacimiento, y también un gran número de libros de viaje y de expediciones anteriores a Colón. Por eso, es para nosotros una satisfacción y un honor ofrecer al público la edición completa de este libro, a partir de una traducción parcial de 1892, escrupulosamente revisada y puesta al día y debidamente completada con la traducción de los dos últimos libros sobre Vespucio.

Conscientes de la dificultad que puede ofrecer el libro en una primera lectura, hemos incorporado los índices más completos posibles: onomástico y toponímico, como debe llevar todo libro, pero con personajes y lugares identificados; otro analítico y de enunciados humboldtianos para permitir el acceso al libro de las maneras más diversas, para los casos en que el interés sea por cuestiones concretas y para poderse orientar en un libro, tan complejo y tan rico en ideas. Junto a ello, hemos reunido, en la edición, el conjunto de cartas y mapas de la época, algunos de los cuales

deben precisamente a Humboldt su descubrimiento y puesta en valor. El científico admiraba mucho la capacidad exploradora y cartográfica de unos países rivales (España, Portugal, Inglaterra) que en menos de medio siglo fueron capaces de completar la configuración de ese nuevo mundo que era América para el viejo continente.

Queremos agradecer muy sinceramente a la Fundación Ramón Areces la oportunidad que nos ha dado de trabajar en este libro y de ponerlo a disposición de los lectores, de dar a conocer un texto esencial y mal conocido. También a la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid que nos ha ayudado en la gestión; a Pedro M. Sánchez Moreno, director de Ediciones Doce Calles, que ha culminado con éxito la complicada edición de esta obra.

Queremos también que conste nuestro agradecimiento a quienes han participado en su elaboración: las traductoras y revisoras de la traducción, Inés Martínez Gómez, Elisa Garrido, Anne Laure Dormois, María José Albalá; nuestros especialistas: Álvaro Cancela Cilleruelo, doctor en Filología Clásica, que no solo ha revisado las versiones de los muy numerosos textos latinos y griegos sino también todas las frases y expresiones clásicas contenidas en el libro; y Mario Ruiz Morales, ingeniero geógrafo, que ha aportado la información necesaria para poder interpretar las medidas históricas y contar con sus equivalencias, a veces un verdadero laberinto metrológico.

Por último, también queremos agradecer la ayuda que nos han prestado otros especialistas ante consultas concretas: Luisa Martín Merás, del Museo Naval, especialista en cartografía histórica; los académicos de la Real de la Historia, María Jesús Viguera Molins, catedrática de Filología semítica y Hugo O'Donnell Duque de Estrada, historiador de la marina; la académica de la Real de Ciencias, Ana Crespo de las Casas, doctora en ciencias biológicas; Emilio Crespo Güemes y Jesús de la Villa Polo, catedráticos de Filología Clásica; Soledad Varela Ortega, catedrática de Filología Hispánica, quien tuvo la amabilidad de leer el estudio introductorio y sugerir correcciones. No podemos olvidar a Consuelo Varela y Juan Gil, ambos grandes especialistas colombinos, sobre todo porque sus libros nos han permitido acceder a los textos de Colón y sus contemporáneos y configurarnos un marco de pensamiento correcto. Algo parecido podemos decir de nuestro amigo Ottmar Ette, el editor de las obras de Humboldt en Alemania, cuya lectura siempre nos sirve de guía, más en este caso, ya que, al haber reeditado hace unos años este libro en alemán, nos ha facilitado la confección de los índices y mapas de esta edición.

Terminamos reafirmando nuestra admiración por el científico y viajero prusiano Alexander von Humboldt, que practicó una «ciencia viajera», obteniendo medidas y valores en cada momento del viaje, observando todos los órdenes de la naturaleza en un ejercicio de integración comparativa, para lograr una concepto unitario de la misma, sin olvidar el papel humano. No por ello dejaba de ser consciente de la «desproporción entre la vida humana y la escala de los trabajos». Tanto mayor cuanto que la escala, en su caso, era de una tan gran ambición.

LOS EDITORES

EXAMEN CRÍTICO
DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA
DEL NUEVO CONTINENTE

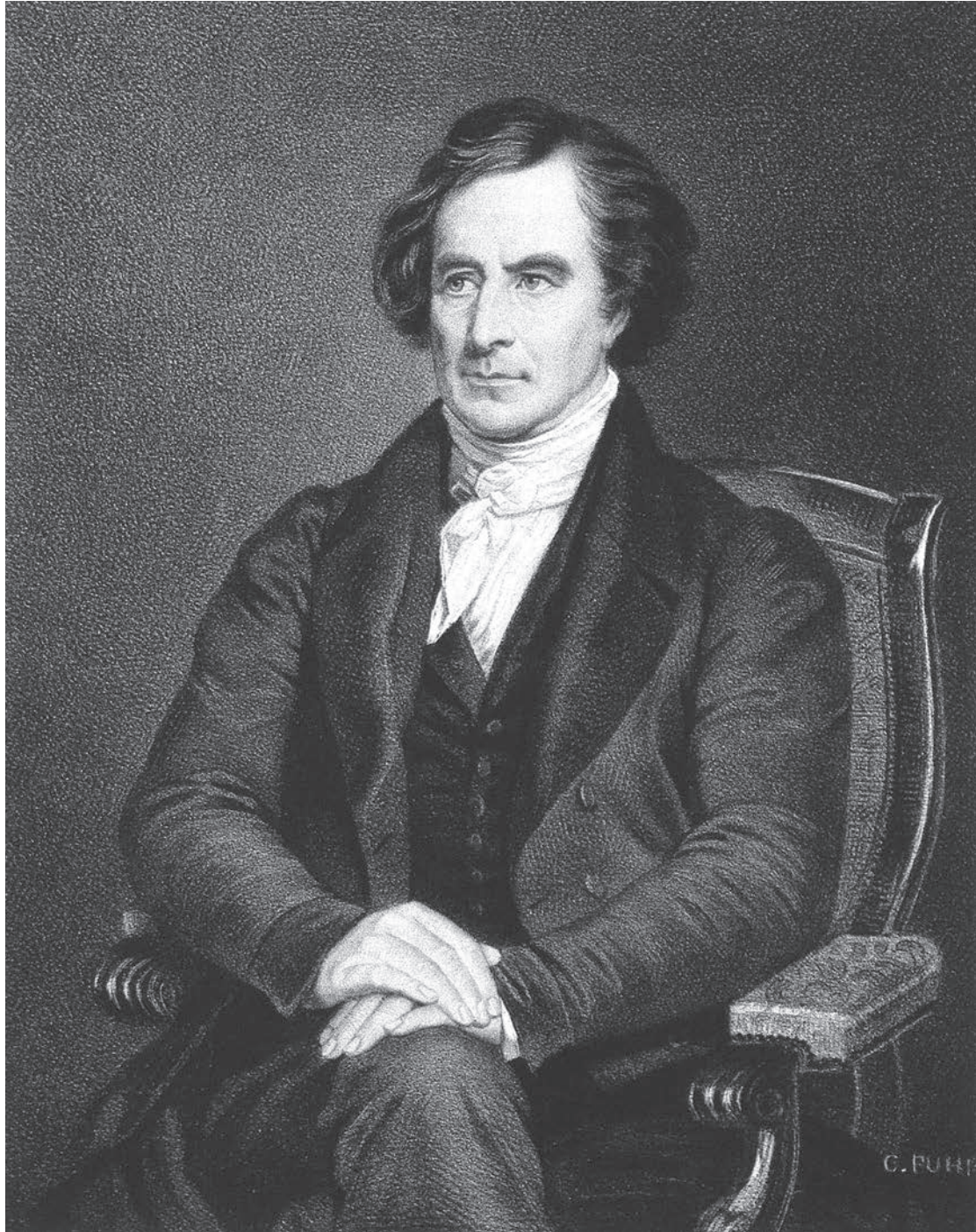
Y

DE LOS PROGRESOS DE
LA ASTRONOMÍA NÁUTICA
EN LOS SIGLOS XV Y XVI

POR

ALEXANDER VON HUMBOLDT

PARÍS, 1836 – 1839



Dominique-François Arago

PRÓLOGO

Los siglos en los que se manifiesta la agudeza del movimiento intelectual presentan el carácter distintivo de una tendencia continua hacia determinado fin. Es la activa energía de esta tendencia la que les confiere grandeza y esplendor. La ininterrumpida serie de descubrimientos geográficos, producto de una noble comunidad de inspiración y de arrojo de portugueses y castellanos, y la lucha, tan larga como sangrienta, por la reacción de la reforma religiosa y por los movimientos políticos encaminados a refundar las instituciones sociales, han preocupado sucesivamente los ánimos, dando a determinados períodos especial fisonomía.

El siglo xv, del cual me ocupo especialmente en esta obra, es de un interés tal que podría ser calificado de posición en la escala cronométrica de los progresos de la razón. Situado entre dos civilizaciones de distinto carácter, se presenta como un mundo intermedio que a la vez pertenece a la Edad Media y a los tiempos modernos. Es este siglo el de los grandes descubrimientos en el espacio; el de las nuevas rutas abiertas a las comunicaciones de los pueblos; el de las primeras conjeturas de una geografía física comprensiva de todos los climas y de todas las altitudes. Si, para los habitantes de la vieja Europa, ha «duplicado las obras de la creación», el contacto con tantas cosas nuevas, al proporcionar un vasto campo a la inteligencia, también ha modificado insensiblemente las opiniones, las leyes y las costumbres políticas. Jamás descubrimiento alguno puramente material, ensanchando el horizonte, había producido un cambio moral más extraordinario y duradero; se levantó entonces el velo bajo el cual, durante millares de años, permanecía oculta la mitad del globo terrestre, como esa mitad del globo lunar, que, a pesar de las pequeñas oscilaciones causadas por la *libración*, permanecerá invisible a los habitantes de la Tierra, mientras no se perturbe esencialmente el sistema planetario.

También los tiempos modernos han sido, indudablemente, fecundos en descubrimientos geográficos, en empresas audaces y dignas de admiración, hacia el suroeste del gran océano y en

las regiones polares; pero estas empresas, relacionadas con intereses puramente científicos, no han representado como las de la segunda mitad del siglo xv y principios del xvi, el carácter dominante de la época, su peculiar tendencia.

Las investigaciones históricas que ahora publico son producto de un trabajo al que he dedicado durante treinta años todos los momentos libres de mis obligaciones, y de la mayor predilección. Por haber visitado durante mis primeros viajes la parte meridional de la isla de Cuba, las extremidades oriental y occidental de Tierra Firme y esas costas de Guayaquil y de la isla Puná, célebres en la historia de los primeros descubrimientos, la lectura de las obras que contienen las narraciones de los *Conquistadores* ha tenido para mi especial atractivo, y las investigaciones hechas en algunos archivos de América y en bibliotecas de diferentes partes de Europa me han facilitado el estudio de una rama descuidada de la literatura española. Tenía la esperanza de que una larga permanencia en las regiones menos visitadas del Nuevo Mundo; el conocimiento local del clima, de los parajes y de las costumbres; el hábito de determinar la posición astronómica de las localidades, de trazar el curso de los ríos y la dirección de las cadenas montañosas; el mayor cuidado, en fin, por averiguar las diferentes denominaciones que en la maravillosa variedad de sus idiomas dan los indígenas a los mismos puntos, me darían a conocer en los relatos de los primitivos viajeros algunas combinaciones de hechos que la sagacidad de los geógrafos e historiadores modernos de América no hubiese advertido. Esta esperanza alentó mi ánimo, ya que, investigando las fuentes de estos conocimientos, necesité estudiar libros donde sobresalían, en unos, el candor propio de la lengua antigua y, a la vez, una admirable exactitud de descripciones, y en otros, la prolijidad enfática y la afición a una falsa erudición que es característica en los escritores monásticos.

No me he limitado a las investigaciones sobre la geografía de América y la primitiva historia de sus pueblos, que el estudio

de las pinturas antiguas o de las tradiciones y los mitos de Perú, de los Andes, de Quito y de Cundinamarca han esclarecido; extendí mi trabajo a la cosmografía del siglo xv y a los métodos astronómicos cuyo empleo ensayaban los navegantes desde que aquel decreto pontificio determinando la *línea de demarcación* aumentara el afán con que se buscaba «el secreto de las longitudes». Acudiendo constantemente a documentos que en los tiempos modernos son a menudo más citados que rigurosamente examinados, no siempre mis investigaciones han sido estériles, y el público que alentó y aceptó benévolamente mis largas publicaciones ha acogido con algún interés los resultados de este trabajo, consignados incidentalmente en mis libros *Ensayo político sobre la Nueva España*, la *Relación histórica de mi viaje a las regiones equinocciales* y *Los sitios y monumentos de los antiguos pueblos de América*.

Antes de salir hacia la costa de Paria, el primer punto continental del Nuevo Mundo que vio Colón, tuve la buena suerte de escuchar en Madrid los consejos del sabio historiógrafo Juan Bautista Muñoz, y de admirar los preciosos materiales que había recogido por orden de Carlos IV en los archivos de Simancas, de Sevilla y de la Torre do Tombo. Estos documentos justificativos debían publicarse al final de su *Historia del Nuevo Mundo*, de la cual desgraciadamente solo ha visto la luz el t. I, que da una idea muy imperfecta del extenso plan de esta empresa histórica.¹

Solo en el año 1825 quedó ampliamente compensado el mundo sabio de esta privación, por haber salido a la luz tres tomos de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*. Esta obra de Martín Fernández de Navarrete, emprendida a gran escala y redactada en todas sus partes con crítica ilustrada, es uno de los monumentos históricos más importantes de los tiempos modernos. Solo la *Colección diplomática* contiene más de cuatrocientos documentos relativos al importante período de 1487 a 1515, algunos de los cuales eran

conocidos por el *Códice Colombo-Americano*, publicado en 1823 a cargo de los Decuriones de Génova. Comparados entre sí y con las relaciones de los primeros conquistadores, estudiados por personas con conocimiento local del Nuevo Mundo y que comprendan bien el espíritu del siglo de Colón y de León X, podrán estos materiales progresivamente, y todavía durante largo tiempo, producir preciosos resultados en el estudio de los descubrimientos y del antiguo estado de América.

Posee Francia una traducción de la mayor parte de la obra de Navarrete, elaborada por Verneuil y de la Roquette,² y que fue origen de la *Vida de Colón*, debida a la pluma de un escritor que ha ilustrado a su patria con composiciones en las que brillan a la vez la inspiración poética y el talento de pintar el cuadro de una tierra inculta, fecundada por una civilización naciente. Washington Irving ha demostrado que a los grandes talentos no les es incompatible la cultura de las artes de la imaginación y la facultad de dedicarse con fruto a los severos estudios del historiógrafo; pero, por el objeto y la forma literaria de su trabajo, el autor americano tenía que prescindir de las minuciosas discusiones de geografía y astronomía náutica a las que la aridez de mis habituales trabajos me condena desde hace tiempo.³

Al examinar los sucesos que ocasionaron el descubrimiento del otro hemisferio, procuro sobre todo hacer ver la continuidad de ideas, la ligazón de opiniones que, a través de las supuestas tinieblas de la Edad Media, unen el final del siglo xv con los tiempos de Aristóteles, Eratóstenes y Estrabón. He querido probar que en todas las épocas de la vida de los pueblos, cuánto se refiere a los progresos de la razón tiene sus raíces en los siglos anteriores. El desarrollo de la inteligencia o su aplicación a las necesidades materiales de las sociedades solo parecen nulos cuando la lentitud o el aislamiento de los progresos convierten su marcha en insensible o, mejor dicho, en menos aparente. La raza humana no está

¹ [NdE] Juan Bautista Muñoz era cosmógrafo mayor de Indias y recibió el encargo real en 1779 de redactar una *Historia del Nuevo Mundo*. Como dice Humboldt, solo llegó a publicar el primer tomo en 1793. Es muy interesante la noticia de las dificultades que puso a la empresa la Real Academia de la Historia que se sentía preterida por el encargo real en su condición de Cronista Mayor de Indias. Finalmente, los documentos están depositados en la RAH. En 2012 Nicolás Bas ha publicado lo que es la transcripción del manuscrito que hubiera sido el t. 2. El encargo fue evidentemente de Carlos III.

² [NdT] *Relations des quatre voyages entrepris par Christophe Colomb pour la découverte du Nouveau-Monde de 1492 à 1504, suivies de diverses lettres et pièces inédites extraites des Archives de la Monarchie Espagnole et publiées pour la première fois ... par Dom M. F. de Navarrete traduit de l'espagnol par MM. F. T. A. Chalumeau*

de Verneuil ... et de la Roquette, Paris, Treuttel et Würtz, 1838. La traducción fue revisada por el propio Navarrete. La obra original de la *Colección de Viajes* se publicó entre 1825 (t. I) y 1837 (t. 5). Las numerosas referencias que hace Humboldt en francés o en español a textos de Fernández de Navarrete han sido verificadas y corregidas en su totalidad en una de las ediciones del original español.

³ [NdE] *The life of Columbus* de Washington Irving fue publicada en 1828, como narración literaria que combina datos históricos, en concreto con el asesoramiento de F. de Navarrete. Fue objeto de más de cien ediciones entre su publicación y el final del siglo xix, así como de 86 traducciones. La traducción española, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, se debe a José García de Villalta y fue editada en 1833 por José de Palacios, en cuatro volúmenes. Por su calidad, se ha considerado definitiva.

sujeta, en mi opinión, a alternativas de luces y tinieblas que la afecten entera. Tanto en los individuos como en las masas, hay un principio conservador que mantiene el acto vital del desarrollo de la razón. Si el siglo xv llegó tan rápidamente a cumplir su misión, fue porque sus gérmenes los prepararon hombres eminentes que vivieron en la Edad Media: Roger Bacon, Alberto Magno, Juan Duns Scoto y Vincent de Beauvais.

Cuando Diego Ribero volvió en 1525 de la conferencia del Puente de Caya, cerca de Yelbes, ya estaban trazados los grandes contornos del Nuevo Mundo desde la Tierra de Fuego hasta Labrador. Los progresos eran naturalmente más lentos en las costas occidentales, y, sin embargo, en 1543, Rodríguez Cabrillo avanzó ya hasta el norte de Monterrey; y cuando este gran e intrépido navegante pereció cerca del canal de Santa Bárbara, en Nueva California, su piloto Bartolomé Ferrello continuó el reconocimiento de la tierra hasta el 43° N de latitud, cerca del cabo Orford de Vancouver. Tales eran entonces el valor y la rivalidad de los pueblos comerciantes, españoles, ingleses y portugueses, que bastaron cincuenta años para diseñar la configuración de las grandes masas continentales del otro hemisferio, al sur y al norte del ecuador. Tan cierto es, como observa un juicioso literato, Villemain (*Mélanges historiques*, t. I, p. 452), que «cuando un siglo empieza a trabajar, impulsado por una gran esperanza, no descansa hasta convertirla en realidad».

La extensa obra que preparaba sobre la historia y la geografía de ambas Américas, y la rectificación progresiva de las posiciones astronómicas la abandoné tras mi viaje a Asia boreal y al mar Caspio. Ha influido después en mi ánimo una nueva serie de ideas, disminuyendo la predilección que había concebido por este trabajo desde mi primera vuelta a Europa. Creo que debo poner término a mis trabajos sobre América; y esta resolución

me resulta menos dolorosa desde que un viajero de los más instruidos de los tiempos modernos, Jean-Baptiste Boussingault, después de doce años de arriesgadas y penosas correrías, ha vuelto felizmente a su patria y podrá seguir proyectando luz sobre los fenómenos magnéticos y meteorológicos, sobre la geología, la configuración hipsométrica del suelo y la naturaleza química de las producciones del Nuevo Mundo.

Espero dar pronto a luz al cuarto y último tomo de la *Relación histórica del Viaje*,⁴ única obra de esta larga serie de publicaciones americanas que me queda por concluir. De los dos Atlas que acompañan a la *Relación histórica*, el primero, el *Atlas pintoresco*, contiene la explicación de las láminas publicadas con los títulos de *Vistas de las cordilleras* y *Monumentos de los pueblos indígenas de América*.⁵ La obra que ahora publico se imprime también en gran formato para que sirva de texto al *Atlas geográfico y físico*.⁶ Por no perder completamente el fruto de las investigaciones a las que me refería antes, he concentrado en este *Examen crítico* los resultados que me parecen más interesantes. Junto a hechos nuevos introduzco otros, quizá conocidos de antiguo, pero que ofrecen combinaciones y puntos de vista de indudable novedad.

Daré algunos detalles acerca del misterioso personaje Martin Hylacomylus⁷ y sobre su *Introducción a la cosmografía*, en la cual, ya en 1507, y por tanto un año antes de que el mapa fragmentario del Nuevo Mundo fuese publicado *sin nombre* en una edición de Ptolomeo, propuso la denominación de *América*. Encontraremos ya el nombre de América, no en un mapa, sino en un libro anónimo (*Globus Mundi*) falsamente atribuido a Loritus Glareanus e impreso en 1509, tres años antes de la carta de Vadianus a Rodolfo Agrícola y anterior en trece al mapa de Ptolomeo con el nombre de América. Un mapamundi de Apiano, trazado en 1520 e inserto en el *Pomponio Mela* de Vadianus, con-

⁴ [NdE] Las referencias a esta obra se hacen a la edición francesa. Solo existe una traducción española, de 1941-1942, que se editó en Caracas por la Biblioteca Venezolana de Cultura y la Escuela Técnica Industrial, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. de Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt*, traducido en cinco tomos, los siete primeros libros por Lisardo Alvarado, el final del libro VII que quedó incompleto por Luis Yepes, el lib. VIII por Eduardo Röhl y el IX por José Nucete-Sardi. Toda la obra se reeditó en Buenos Aires, 1956.

⁵ [NdE] Como de la mayor parte de la obra de A. de Humboldt, el traductor de este libro fue Bernardo Giner, con el título de *Sitios de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Imprenta y Librería Gaspar Editores, 1879. Recientemente, se ha publicado una nueva

traducción de Gloria Luna Rodrigo y Aurelio Rodríguez Castro, ahora con el título de *Vistas*, por parte de la Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons Historia, 2012.

⁶ La edición in-folio contendrá, además, el *Análisis razonado* de los materiales de que me he valido para construir los mapas y los perfiles hipsométricos. [NdE. La obra original no lo contiene. Se incorporan a esta edición algunos de los mapas que tienen que ver con el desarrollo de la misma].

⁷ [NdT] Más conocido por su nombre alemán Martin Waldseemüller. Muy presente en todo el libro, ya que fue quien en su *Cosmografía* de 1507 propuso, el primero, el nombre de América que ya luego apareció en la primera edición de Ptolomeo; aparece con uno y otro nombre, aunque Humboldt, en esta obra, prefiere el latinizado.

tiene también dicho nombre y es, por tanto, dos años anterior al mapa de Ptolomeo de 1522.

Sería faltar a los deberes de afectuoso reconocimiento si, al terminar este prólogo, no rindiera público homenaje al barón Walckenaer, mi colega en el Instituto, cuyo noble celo en el cultivo de las ciencias no se limita a enriquecerlas con sus propios trabajos, sino que también procura ayudar con sus consejos y facilitando el libre uso de su vasta biblioteca a cuantos desean recorrer la misma senda que él. Entre las riquezas que contiene esta biblioteca, he tenido la dicha de averiguar con Walckenaer, en la primavera del año 1832, durante mi último viaje a París, el autor y la fecha de un mapamundi que ha dado ocasión a observaciones interesantísimas. Se trata de El Nuevo Continente, trazado por Juan de la Cosa, que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje, y que era el piloto de Alonso de Ojeda en la expedición de 1499, en la cual iba Américo Vespucio. Para comprender la importancia de este monumento geográfico, basta recordar que es anterior en seis años a la muerte de Colón, y que los mapas más antiguos de América, no insertos en las ediciones de Ptolomeo o en las cosmografías del siglo XVI conocidas hasta ahora, son los de 1527 y 1529 de la biblioteca del Gran Duque de Sajonia-Weimar. El último es el más conocido, porque lleva el nombre de Diego Ribero.

Termino este prólogo con la expresión de un gran sentimiento. La viva alegría que me produjo la noticia, con tanta impaciencia esperada, de haber recobrado la libertad mi amigo y compañero de viaje Aimé de Bonpland, la ha perturbado una pérdida dolorosa.

Oltmanns, miembro de la Academia de Berlín, que me había demostrado su afecto al redactar mis observaciones astronómicas hechas en el Nuevo Continente, ha muerto hace pocos días víctima de una cruel enfermedad. El mejor elogio que puedo hacer de él es recordar la prueba de estima que le ha tributado un sabio ilustre, Delambre, en el análisis de los trabajos matemáticos presentados en el Instituto. «Oltmanns, dice Delambre, ha demostrado con sus trabajos de geografía astronómica que a los notables conocimientos que posee, une la paciencia necesaria para ejecutar los cálculos más largos y monótonos, estando dotado de la sagacidad suficiente para descubrir métodos nuevos o modificar los conocidos.» El interesante *Annuaire du bureau des longitudes* publica anualmente las tablas de Oltmanns, que sirven para calcular la altura de las montañas, conforme a las observaciones barométricas; tablas que por su precisión e ingeniosa brevedad tanto han contribuido al conocimiento de las desigualdades de la superficie del globo. Poco tiempo antes de su muerte había terminado Oltmanns los cálculos de todas las observaciones astronómicas que hice en Siberia, de las cuales solo pude calcular algunas durante un rápido y a veces trabajoso viaje. Este recuerdo de un inextinguible reconocimiento no está fuera de lugar en una obra destinada, como la presente, a investigaciones sobre la historia de la geografía.

Berlín, noviembre de 1833

A. DE HUMBOLDT

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento del Nuevo Mundo y los trabajos realizados para dar a conocer su geografía no solo han levantado el velo que durante siglos cubría una gran parte de la superficie del globo, sino ejercido una influencia incontestable en el perfeccionamiento de los mapas y en general de los procedimientos gráficos, como también en los métodos astronómicos propios para determinar la posición de los lugares.

Al estudiar los progresos de la civilización vemos constantemente que la sagacidad del hombre aumenta a medida que se extiende el campo de sus investigaciones. La astronomía náutica, la geografía física (comprendiendo bajo este nombre hasta las nociones de las variedades de la especie humana, y la distribución de la fauna y de la flora), la geología de los volcanes, la historia natural descriptiva, todas las ramas de las ciencias han cambiado de aspecto desde fines del siglo xv y principios del xvi. La nueva tierra ofrecía a los marinos un desarrollo de las costas de 120° de latitud; a los naturalistas, nuevas familias de vegetales y cuadrúpedos difíciles de clasificar conforme a los tipos y métodos conocidos; al filósofo, una misma raza de hombres diversamente modificada por una larga influencia de la alimentación, la temperatura y las costumbres, pasando (sin el estado intermedio de pueblos nómadas pastores) de la vida de cazador a la vida agrícola, dividida por una infinidad de lenguas de rara estructura gramatical, pero modelada en un mismo tipo. Al físico y al geólogo les presentaba una inmensa cordillera de montañas, levantada

por fuegos subterráneos, rica en metales preciosos, conteniendo en su rápida pendiente y en sus escalonadas mesetas, en un reducido espacio, los climas y las producciones de las zonas más opuestas. Jamás, desde el principio de las sociedades, se engrandeció de manera tan prodigiosa la esfera de las ideas relativas al mundo exterior; nunca sintió el hombre una necesidad más apremiante de observar la naturaleza y de multiplicar los medios de interrogarla con éxito.

Podría creerse que estos asombrosos descubrimientos que, por decirlo así, se secundaban mutuamente; que estas dobles conquistas en el mundo físico y en el mundo intelectual, no fueron dignamente apreciadas hasta nuestros días, hasta un siglo en que la historia de la civilización humana ha sido trazada por filósofos capaces de abarcar a la vez los progresos de la geografía astronómica y física, el arte de navegar, la botánica y la zoología descriptivas. Pero los contemporáneos de Cristóbal Colón nos ponen de manifiesto cómo, aun en su misma época, había hombres superiores que sentían profundamente el grande y maravilloso final del siglo xv. «Cada día, escribe Pedro Mártir de Anglería, en sus cartas de 1493 y 1494,⁸ nos llegan nuevos prodigios de ese *Mundo Nuevo*, de esas *antípodas del oeste*, que un genovés (*Christophorus quidam Colonus, vir Ligur*) acaba de descubrir. Nuestro amigo Pomponio Leto, el gran propagandista de la literatura clásica romana, perseguido en Roma a causa de la libertad de sus opiniones religiosas, no ha podido contener las

⁸ Esta carta, que con tanto acierto describe los placeres de la inteligencia, ha sido escrita, según la opinión común, a fines de diciembre de 1493 (Ámsterdam, 1670, epíst. CLII, p. 84). [NdT. Se incluye a continuación la epístola 152 de Anglería traducida al castellano: «Has insinuado, mi suavísimo Pomponio, que saltaste de alegría y que apenas si pudiste frenar las lágrimas de gozo cuando leíste mi carta en la que te ponía al corriente sobre el mundo de las antípodas, hasta ahora sin descubrir. Por tu carta deduzco cuál fue tu impresión. Sentiste y diste al asunto la importancia que correspondía a un varón dotado de suma doctrina.

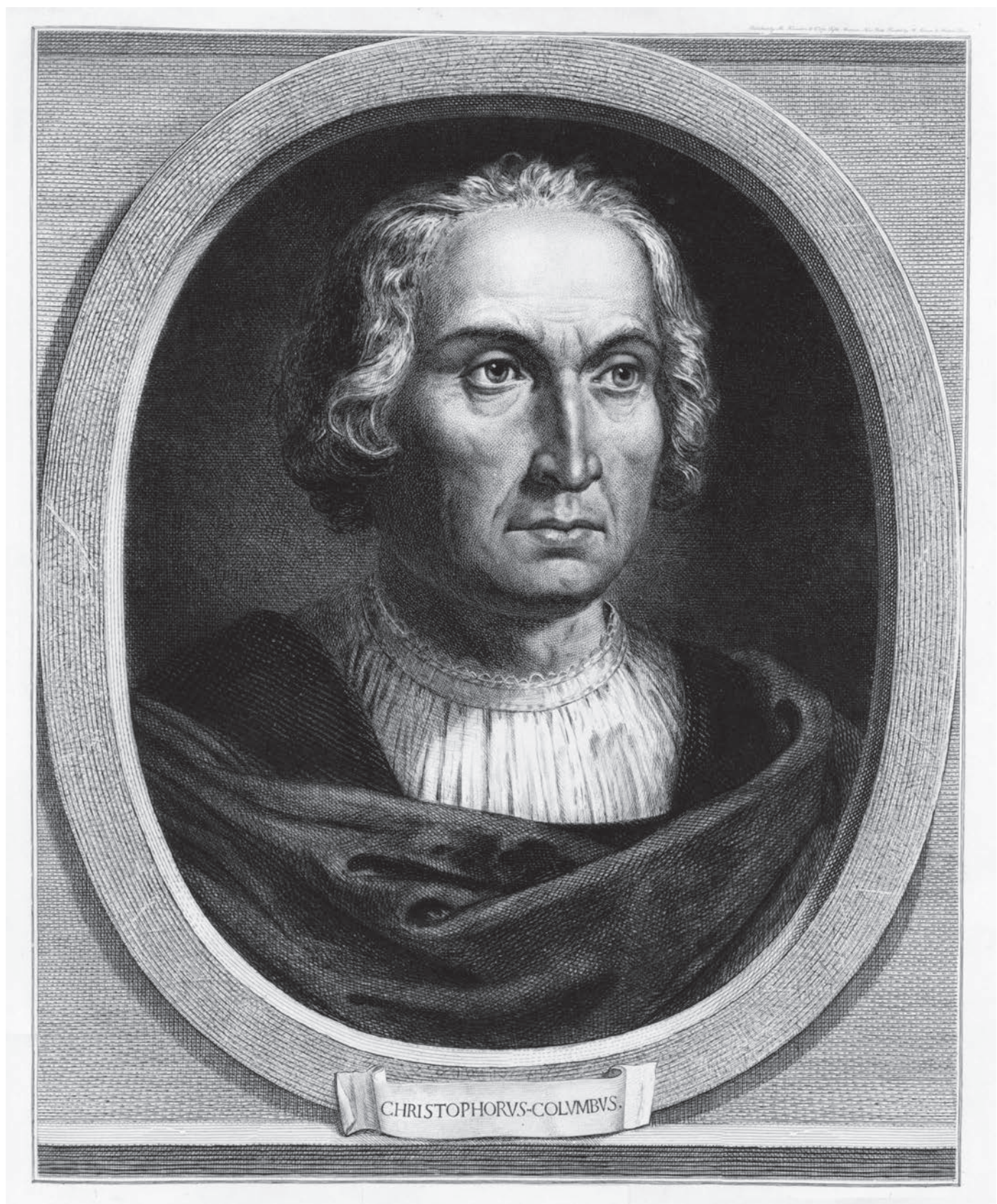
Pues ¿qué manjar más agradable que éste puede ofrecérsele a los sublimes ingenios? ¿Qué condimento más sabroso? Lo conjeturo por mí mismo. Se siente feliz mi espíritu cuando voy a ver y hablo con alguno de los varones prudentes que regresan de aquellas provincias. ¡Enreden su espíritu en aumentar los montones de dinero los míseros avaros; en las liviandades los obscenos! Nosotros, cuando alguna vez estemos llenos de inspiración, deleitemos nuestras inteligencias en la contemplación de noticias de esta clase.», Madrid, 1953, epíst. 152, p. 280]. Véanse Cartas de Pedro Mártir de Anglería (Apéndice A).

LIBRO 1

CAUSAS QUE PREPARARON Y
PRODUJERON EL DESCUBRIMIENTO
DEL NUEVO MUNDO

Traducción
LUIS NAVARRO Y CALVO, 1892

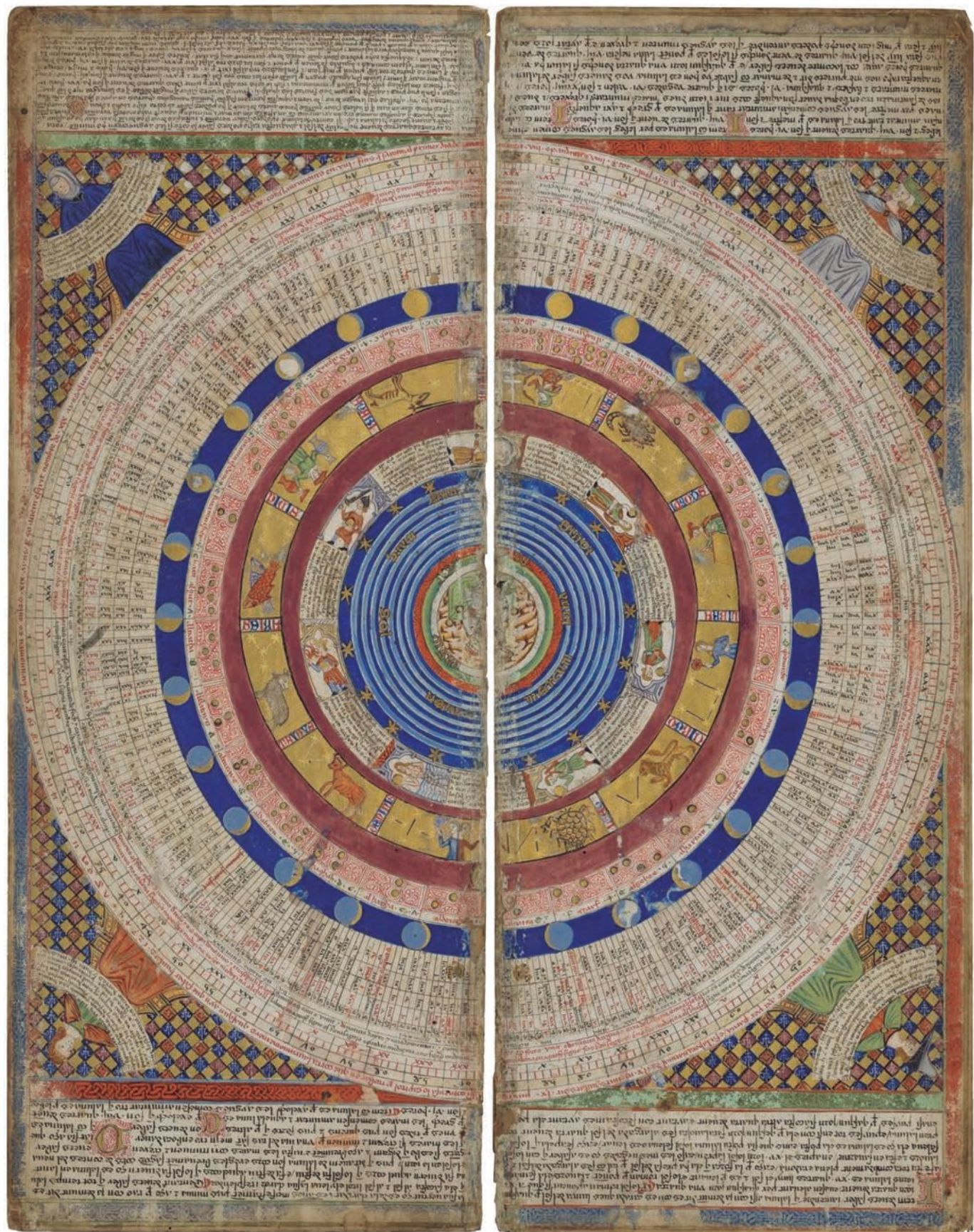
Revisión
INÉS MARTÍNEZ GÓMEZ



Retrato de Cristóbal Colón, copia del siglo XIX a partir de un grabado de Aliprando Caprioli, Biblioteca del Congreso de Estados Unidos



Al-Idrisi, *Tabula Rogeriana*, copia realizada en El Cairo en 1456



Abraham Cresques, *Atlas mundi catalán*, 1375, BnF (pp. 607-611)